



question

Periodismo / Comunicación
ISSN 1669-6581

Esta obra está bajo una
Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-Compartir Igual
4.0 Internacional



Comunicar la pandemia. Aproximaciones críticas a partir del caso Lara Arreguiz

María Soledad Balsas

Question/Cuestión, Nro.71, Vol.3, abril 2022

ISSN: 1669-6581

URL de la Revista: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/>

IICom -FPyCS -UNLP

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e659>

**Comunicar la pandemia
Aproximaciones críticas a partir del caso Lara Arreguiz**

**Communicate the pandemic
Critical approaches from Lara Arreguiz's case**

María Soledad Balsas

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - Universidad Nacional
de La Matanza (UNLaM)

Argentina

msbalsas@conicet.gov.ar

<https://orcid.org/0000-0002-7456-6977>

Resumen

En este artículo exploro algunos de los dilemas que trajo aparejados la comunicación de la pandemia tal como se manifiestan en el debate público en la Argentina. A partir de la sistematización de los aportes teóricos inherentes al campo de referencia, así como la consideración de algunos antecedentes de investigación sobre el tema, y el análisis del

tratamiento del caso Lara Arreguiz en la prensa opositora en la Argentina, señaló los límites éticos, políticos y hasta científicos de algunas propuestas que contribuirían a consolidar una ciudadanía del miedo. En este sentido, insisto en la necesidad de incluir en el debate público visiones mejor informadas sobre el rol de las audiencias con miras a promover una comunicación democrática.

Palabras clave: Pandemia; Argentina; Prensa; Caso Arreguiz

Abstract

In this article I explore some of the dilemmas that the communication of the pandemic brought about as they manifest themselves in the public debate in Argentina. Grounded on the systematization of the theoretical contributions inherent to the field of reference, as well as the consideration of previous research work on the subject, and the analysis of the treatment of the Lara Arreguiz's case in the opposition press in Argentina, I point out the ethical, political and even scientists limits of some proposals that would contribute to consolidate a citizenship of fear. In this sense, I insist on the need to include better-informed views on the role of audiences in the public debate so as to promote democratic communication.

Keywords: Pandemic; Argentina; Press; Case Arreguiz

Las disputas por las representaciones de la pandemia

En marzo de 2020, la Defensoría del Público (1) elaboró una serie de recomendaciones sobre las coberturas de la pandemia en los medios masivos de comunicación:

es fundamental atender y neutralizar el potencial efecto generador de pánico social que estas modalidades de comunicación pudieran propiciar. Se sugiere evitar la difusión de conjeturas personales, rumores, titulares e imágenes de alto impacto, al igual que magnificar los datos (cifras de personas contagiadas, falta de suministros sanitarios, entre otros aspectos) en pos de la espectacularización. [...] en la difusión de casos representativos priorizar el trato respetuoso. Evitar centrarse en las historias más dramáticas. En todos los casos, respetar los derechos personalísimos. En

particular, no afectar la dignidad, el derecho a la imagen, así como la intimidad de las personas afectadas, o involucradas en las coberturas. [...] tener presente que una comunicación de riesgo puede contribuir a mantener la confianza, realizando anuncios tempranos y precisos, con transparencia de las fuentes de información y su debido chequeo (2).

Casi un año más tarde, ratificó las recomendaciones realizadas al inicio de la pandemia:

[L]a pandemia aumentó y potenció la responsabilidad social de la comunicación por todos sus medios. La primera propuesta a las y los periodistas es que, al momento de dar información sobre este tema, se pregunten qué efecto va a tener en los sentimientos y reacciones de las audiencias, y cómo la recibirán sus personas más cercanas. [...] La pandemia, con las personas enfermas y muertas, es un hecho dramático. No se puede montar un clima informativo optimista si las noticias son adversas. Sin embargo, solicitamos evitar el reforzamiento de datos de por sí graves y angustiosos con recursos extra periodísticos como musicalizaciones, efectos sonoros y visuales. Un mensaje comunicacional que disemine el pánico es un factor paralizante para una sociedad que debe mantenerse activa para enfrentar la crisis. A la inversa, minimizar o desconocer la gravedad del problema puede convertirse en un mensaje negligente, peligroso para la salud pública, si lleva a quienes reciben la información a disminuir las medidas de cuidado que siguen siendo necesarias. [...] Los medios están en las plataformas digitales, que son parte del ecosistema de comunicación en el que gran parte de la población actúa e interactúa. Estas plataformas, las “redes sociales”, son usadas para flujos de información oficial o fidedigna pero también para la difusión de rumores y noticias falsas, a veces interesadas. La existencia de ese ecosistema común no pone en paridad el impacto de lo publicado por un medio de comunicación con lo que difunde una persona, un grupo con tal o cual interés, o agitadores digitales (3).

Sin embargo, estos lineamientos se encuentran en tensión con otras propuestas que apuntan a una mayor visibilización de la tragedia (4):

[]a invisibilidad de los muertos y sus familiares, la escasa presencia testimonial del personal de la salud y la construcción de un registro anónimo de los “números” de muertos y contagiados funcionan como modalidades que restringen y dificultan el diálogo sobre las consecuencias de la enfermedad. Arturo Pérez-Reverte intentó llamar la atención para el caso español al plantear en su artículo que “no vimos bastantes muertos”, en tanto que Malena Silveyra buscó conectar esto con la ausencia equivalente de los muertos en el genocidio argentino. No obstante, pese a las advertencias, los muertos y los enfermos han permanecido casi invisibles. No es cierto que no se hable de la pandemia, de hecho, fue el tema de mayor impacto mediático en todo 2020. Sin embargo, el rol de la muerte en la pandemia ha ido sufriendo poco a poco -y no en todos los países del mismo modo- ciertas formas de pactos denegativos que eluden el abordaje de aquellos elementos más dolorosos y reaccionan con violencia o descalificación cuando alguien intenta sumarlos al debate. Han tenido mucha mayor presencia mediática las consecuencias de la virtualización de la educación, las diversas angustias generadas por el aislamiento o las secuelas económicas de las restricciones. La personificación de las muertes o la saturación del personal de salud siguen siendo cuestiones que, según parece, “no miden *rating*”. Por lo tanto, no se encuentran presentes entre las imágenes viralizadas de la pandemia, salvo en algunos casos puntuales al inicio, cuando fue desbordada la capacidad de los cementerios y en lugares como Ecuador, Nueva York o Jujuy no había tiempo ni lugar para gestionar los entierros. Pero, incluso en dichos casos, las muertes continuaron siendo despersonalizadas, tratadas como un fenómeno anónimo. (Daniel Feierstein, 2021, pp. 114-115)

Para este autor, «[]a lucha contra la pandemia también es política, en su capacidad de dar la disputa por el sentido común en la búsqueda de transformar el carácter de las acciones sociales.» (Feierstein, 2021, p. 138). Para él, «resulta crucial preguntarse acerca del rol de los sistemas de representación como determinantes de la acción» (Feierstein, 2021: 201). En su visión, se requieren datos observables «que puedan afectar a las propias representaciones y ponerlas en crisis.» (Feierstein, 2021, p. 93)

La gente decidió quedarse en su casa no porque haya sido convencida de una política determinada para enfrentar la pandemia, sino fundamentalmente porque las imágenes de los hospitales colapsados movilizaron sus miedos, determinando su conducta en términos emocionales [...]” (Feierstein, 2021, p. 43)

Aunque aclara: «la respuesta no es cuantitativa (cuántos muertos hacen falta), sino cualitativa (cómo seremos capaces de transformar a dichos muertos en un observable).» (Feierstein, 2021, p. 175). En tal sentido, según este autor la disputa parece librarse más en los planos emocional y ético-moral que en el estrictamente informativo. En síntesis, postula la necesidad de establecer qué discursos y políticas colaboran con la baja de la propagación del virus y cuáles la obstaculizan a partir del análisis de las consecuencias de cada intervención pública, incluidas las mediáticas.

Su propuesta se inscribe en una interpretación más amplia que apunta al desarrollo individual de la «culpa» (5) y la «vergüenza», sentimientos «nobles» no sólo en pandemia en tanto «formas de reconocer la existencia del otro y el daño que mis prácticas pueden generarle.» (Feierstein, 2021, p. 147). En el esquema por él elaborado se articulan «[u]na primera respuesta casi física (el pudor) que conduce a un sentimiento interno más primario (la vergüenza); una estructuración y asunción subjetiva de dicho sentimiento aun dentro del plano psíquico (la culpa) y su pasaje a la posibilidad de la acción humana en tanto respuesta y marco de representación: la responsabilidad.» (Feierstein, 2021, p. 166)

Aunque reconoce la existencia de «mecanismos de defensa» que protegen

[...] a nuestro aparato psíquico de estímulos cuya magnitud podría superar nuestra capacidad de procesamiento. Los seres humanos no estamos en condiciones de asumir todo lo que nos ocurre, y muchas veces las sensaciones generadas frente a determinadas experiencias se vuelven insoportables. [...] lo que suscita el evento real en nuestra representación de él puede confrontarnos con situaciones que no estamos en condiciones de incorporar a nuestra imagen de la realidad y de quienes somos. [...] esto es dinámico y variable para cada persona. La misma situación puede resultar intolerable para una, mientras que otra puede ser más resiliente para lidiar con ella, dado que nuestros sistemas psíquicos son distintos, tanto a nivel de su constitución neurológica como a partir de su desarrollo a lo largo de nuestra vida. [...]

Los modos con los que reaccionamos a situaciones que alteran profundamente la existencia no pueden anticiparse y se juegan evento a evento y sujeto a sujeto (Feierstein, 2021, pp. 100-1),

En las generalidades de su interpretación la esfera de la recepción no aparece suficientemente problematizada. En ella es reconocible una concepción de la audiencia como conjunto pasivo, homogéneo e indiferenciado de individuos anónimos e indefensos frente a los potentes efectos de los medios de comunicación, como Harold Lasswell (1985) imaginó en su teoría de la aguja hipodérmica -la metáfora resulta elocuente en este contexto- en la primera mitad del siglo XX. Si aceptamos que «una pandemia como la del COVID-19 resulta un ejemplo paradigmático de un hecho que tiene la posibilidad de generar sufrimiento al movilizar angustias, temores, deseos y experiencias previas» (Feierstein, 2021, p. 103) que «confronta a nuestro aparato psíquico con transformaciones difíciles y disruptivas tanto de nuestros comportamientos como de las representaciones que nos hacemos de la realidad, del presente y del futuro» (Feierstein, 2021, p. 103) e «introduce la amenaza de la propia muerte o la de los seres queridos de una forma más tangible y más directa de lo que solemos estar acostumbrados a tolerar» (Feierstein, 2021, p. 103), ¿sobre qué base podría conjeturarse que a una mayor exposición a estímulos informativos de alto impacto siga *necesariamente* un mayor criterio precautorio?

Respuesta(s)

Las visiones rígidas y deterministas de los padres fundadores de la comunicación fueron cediendo espacio al paulatino reconocimiento de la no correspondencia entre los intereses del emisor y los del receptor:

[d]esde los primeros estudios sobre medios, se ha enfatizado la posible influencia de estos sobre los miedos de las audiencias. No olvidemos el famoso programa de Orson Welles que anunciaba la invasión de marcianos a la tierra y el consiguiente pánico entre quienes escucharon el programa. Desde la teoría de la aguja hipodérmica, pasando por los enfoques de influencia personal hasta los estudios de recepción más sofisticados en la actualidad, los teóricos se han ocupado de la posible influencia de los medios en las conductas y prácticas de las audiencias,

enfazando cada vez más las diferencias entre los receptores –las influencias de elementos provenientes del entorno inmediato, educación, posibilidades de decodificación entre otros- en las posibles reacciones que ciertos mensajes pudieran provocar en las audiencias [...]. El mensaje decodificado casi nunca es equivalente al mensaje codificado, debido a la “distorsión sistemática” e inevitable que existe entre uno y el otro. De tal modo que no podría plantearse una relación directa o causal entre el consumo de mensajes violentos [...] y el miedo. (Celia del Palacio Montiel, 2019, p. 48)

Pero a pesar del demostrado anacronismo del modelo emisor/mensaje/receptor, es todavía posible constatar cierta persistencia del olvido de la complejidad de los fenómenos comunicativos que caracterizan nuestra época: es decir, la distancia entre «lo que se enuncia» y el acto de la enunciación (Verónica Devalle, 2009).

Ya en la *teoría de la persuasión*, la selectividad de los intereses informativos individuales, de la percepción, de la memoria y del grado variable de exposición comenzaron a ser tomados en consideración. La *teoría de los efectos limitados* termina de echar por tierra la idea de atonicidad y de aislamiento de la audiencia. Los aportes de Paul Lazarsfeld (1962) fueron contundentes en reconocer hacia mediados del siglo XX la importancia de las redes interpersonales para limitar los efectos negativos de los medios de comunicación de masas sobre la audiencia. Más aún, de acuerdo con los postulados principales de la *teoría de los usos y gratificaciones* elaboradas en el seno de la interpretación funcionalista propuesta Robert Merton, los individuos se orientan racionalmente hacia los contenidos de los medios que mejor satisfacen sus necesidades con la finalidad de obtener determinada gratificación. Es decir, que ante un mismo contenido es posible verificar la existencia de diferentes usos. De este modo, se reconoce a la audiencia la iniciativa de elegir la exposición más conveniente en base a las propias necesidades.

No obstante, quienes se inscriben en la Escuela de Fráncfort –Herbert Marcuse, Theodor Adorno y Max Horkheimer (1971)- sostienen que las industrias culturales ejercerían un control psicológico sutil a través de productos superfluos, estandarizados y de baja calidad que inducirían al consumismo y al conformismo, a la vez que anularían toda posibilidad de subjetividad autónoma. De estas ideas básicas se deriva una concepción pesimista de la

capacidad crítica de la audiencia, que carecería de toda posibilidad de reaccionar de maneras diferentes a las previstas por la ideología dominante. En el marco de las *teorías de los efectos a largo plazo*, Elizabeth Noelle-Neumann (1973) argumenta que el rol de los medios de comunicación es de crucial importancia para difundir las ideas dominantes en la sociedad a las que los individuos adherirán públicamente por temor de ser segregados socialmente. A través de la acción de los medios de comunicación, las opiniones minoritarias o contrastantes serán relegadas dado el mecanismo que esta autora conceptualiza como espiral del silencio, que descrece de la capacidad del público de activar mecanismos psicológicos defensivos.

Basada en la relación de causalidad entre la cantidad de tiempo transcurrido frente al televisor y la percepción de la realidad, la *teoría del cultivo* creada por George Gerbner (1977) no toma en consideración otros factores intervinientes. Antes bien, se asume que los mensajes tienden a orientar las opiniones y el comportamiento de la audiencia en coincidencia con los intereses de la elite dominante, legitimando el *status quo*.

Ella sostiene que el consumo excesivo de televisión y de programas violentos (como las noticias o los programas de reportajes), genera un aumento en el temor a la delincuencia, sobrestimación en las tasas de delincuencia y comportamientos excesivamente cautelosos. De este modo, los medios –en particular la televisión– “cultiva” entre sus audiencias los valores y realidades mostrados por ellos, de modo que la realidad mediática se transforma, para quienes más consumen medios, en la realidad percibida o subjetiva. (Magdalena Browne Mönckeberg & Sebastián Valenzuela, 2019, p. 69)

Las y los teóricos del *agenda setting*, en cambio, reconocen la incidencia que los medios de comunicación –en particular la prensa– tienen sobre la configuración de criterios y prioridades desarrollados por individuos que no tienen la posibilidad de desarrollar experiencias de primera mano. Así, filtran la percepción de la realidad, establecen los temas sobre los que hay que formarse una opinión y la jerarquía entre ellos (Maxwell Mc Combs & Donald Shaw, 1986). Pero antes que de efectos inmediatos, se trata de procesos a largo plazo.

Los estudios culturales británicos (Stuart Hall, 1980) introdujeron a partir de los ochenta la necesidad de examinar los contextos sociales, culturales, económicos y políticos en los que

están inmersos los sujetos como condición para comprender las respuestas de las audiencias – el uso del plural no es azaroso- a los contenidos de los medios.

Hay por lo menos tres [modos de decodificar un mensaje]: preferente o dominante, negociada y opositora según la educación, el contexto, e incluso factores más personales y subjetivos [que] habría que tomar en cuenta [...] para entender la codificación y decodificación de las representaciones mediáticas [...]. (del Palacio Montiel, 2019, p. 48).

El significado de los mensajes no está en el contenido, ni es garantizado por las intenciones semánticas de quienes los producen, sino que se construye en la interacción con los lectores. [...] Las lecturas se enmarcan en las prácticas y culturas compartidas, la posición social de los lectores se articula a través de los discursos particulares y produce tipos específicos de lecturas. El significado de los mensajes se construye de manera diferente según los lugares sociales donde se encuentran los receptores (Luanda Dias Schramm, 2019, p. 141).

De ahí la idea de una audiencia situada.

A propósito de la importancia de los contextos para ponderar los potenciales efectos, un estudio realizado en el ámbito del Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires sobre cómo los públicos estaban viviendo el insólito caudal de noticias al inicio de la pandemia a cargo de Mercedes Calzado señala que «más que a informarse, quienes respondieron la encuesta, aseguran que durante la cuarentena le dedican más tiempo al entretenimiento.» (6)

Es ante la “normalidad” de este exceso que puede sobrevenir la tentación terapéutica de sustraerse lo más posible a la visibilidad –elegir no ver- o intentar, como educadores, padres, comunicadores, funcionarios, suprimir, cada uno en su esfera de influencia, ciertos registros potencialmente negativos de esa mostración. En efecto, los términos del debate contemporáneo –teóricos pero también jurídicos, estéticos, éticos y políticos- tienden tanto a redefinir el estatuto de la imagen y la mirada en nuestro conflictivo presente como a intentar poner recaudos a su uso indiscriminado. (Leonor Arfuch, 2009, p. 23)

Entre las sensaciones que despiertan las noticias, «en un 69,9 por ciento de las y los encuestados apareció la palabra incertidumbre, así como en un 45,2 por ciento la necesidad de estar más prevenidos.» Luego, niños, niñas y adolescentes están activamente involucrados en la recepción de noticias sobre el virus: el 66 por ciento mira las noticias del COVID-19 junto con los adultos; el 69 de esta población está «muy informada» y el 56 por ciento tienen conversaciones sobre el tema (7). Un dato, por cierto, que el diseño de políticas públicas sobre la comunicación de la pandemia no debería omitir.

La exasperación del caso Arreguiz

Estas disputas por las representaciones de la pandemia actualizan asimismo los problemas que plantea el creciente proceso de narrativización de la información de interés público advertidos por Aníbal Ford (1999). Ya a mediados de los noventa comenzaron a registrarse en los medios masivos de comunicación en la Argentina ciertos casos que, si bien provocaron mayor discusión pública con relación a las instituciones del Estado y/o de la sociedad civil, no se tradujeron en transformaciones estructurales. «El desarrollo de la información pública a partir de casos nos está diciendo algo también sobre la crisis de las instituciones públicas, sobre su lentitud u obsolescencia, sobre su no adecuación a las preocupaciones de la población en una etapa de crisis.» (Ford, 1999, p. 281)

Lara Arreguiz era una joven de 22 años, estudiante de veterinaria y voluntaria de la organización «S.O.S. Caballos», que falleció en un hospital público en Santa Fe por complicaciones cardíacas el 21 de mayo de 2021. Había contraído covid-19 y su cuadro se vio agravado por su condición de diabética e insulinodependiente. Una foto suya tendida en el piso del pasillo del nosocomio mientras esperaba ser atendida, posteada por su madre en redes sociales, se volvió viral y no tardó en encontrar eco en la prensa nacional, en particular en la que se define por su condición de opositora al gobierno, en un momento álgido de la segunda ola» de la pandemia.

Entre el 24 de mayo y el 4 de junio de 2021, se registraron un total de 14 noticias publicadas en las versiones digitales de *Clarín* (6), *La Nación* (7) y *Página 12* (1) en las secciones «Sociedad» y «Cartas al País» de «El gran diario argentino» y en las de «Opinión», «Política» y «Sociedad» del órgano de los Mitre. La rotación del caso entre diferentes

secciones es indicativa del status de debate público adquirido (Ford, 1999). *Página 12* no sólo evidencia un interés menor, medido a partir del tiempo y del espacio concedidos, sino que también elige un encuadre que privilegia la voz -y la imagen- de los y las trabajadores de la salud que reclaman mayor «contención jurídica» ante denuncias por mala praxis.

El caso -entendido como una discontinuidad sobre un fondo fijo que necesita explicación (Ford, 1999)- supone la forma de una historia compuesta por un sujeto principal, una introducción, un nudo y un desenlace, un cambio de suerte que haga avanzar la acción y una voz narrativa identificable:

[e]n declaraciones a TN detalló que al llegar al hospital Iturraspe, su hija se sentía muy mal y quería acostarse. "Yo me di vuelta y vi una camilla atrás de la silla, y le pregunté al señor de seguridad si podía subir y me dijo que no", aseguró. Y siguió. "Ella me dijo: 'Yo me acuesto igual en el piso'. Yo le dije que estaba sucio y frío, pero me dijo: 'No doy más'. Una señora que estaba ahí se acercó y nos dio su campera para que la tapemos", aseguró Sánchez. [...] "Si mi hija hubiese sido internada el primer día, el domingo, en una terapia con un suero, antibiótico y controlando su azúcar tal vez, o tal vez no, esté hoy", aseguró. "Pero se hubiese hecho el intento como correspondía y no tener que haber pasado pobrecita todo lo que pasó para llegar a una terapia intensiva", se lamentó la madre. (*Clarín*, 25/05/2021);

(Lara) Me dijo que quería acostarse y le pregunté al de seguridad si podía recostarse en una camilla del pasillo, pero nos dijo que no. 'Me voy a acostar en el piso', me dijo. Después nos vio una señora que nos prestó su campera para tapparla por el frío", detalló Sánchez. (*Clarín*, 24/05/2021);

Estaba en terapia, pude observarla desde afuera, ya estaba encogida, no miraba. Le escribí un mensaje por WhatsApp donde le decía: 'Te amo hija. Vas a salir de esta porque sos fuerte como yo'. Lo vio, pero ya no me contestó. Ahí comprendí que se estaba yendo de esta vida. (*La Nación*, 25/05/2021)

Si bien los procedimientos retóricos y persuasivos son constitutivos del periodismo moderno, su expansión en años recientes da cuenta de diversos procesos socioculturales que tienden al desdibujamiento de los límites entre lo público y lo privado, el avance sobre la

privacidad, el aumento del control social, la necesidad de aumentar la credibilidad de los medios de comunicación masiva a partir de relatos individualizados y presuntamente contrastables, la contaminación entre información y entretenimiento/espectáculo, etc. Acaso la referencia a un estudio de abogados con un perfil mediático reconocido dote al relato de ciertas connotaciones que irían en esta misma dirección: «[l]a denuncia fue presentada este miércoles por el abogado Diego Loréfice (junto con la firma del letrado Fernando Burlando)» (*La Nación*, 26/05/2021). Antes que un universal, la narración del caso constituye un proceso basado en estructuras perceptivas y de jerarquización culturalmente situadas (Ford, 1999).

Siguiendo a Santiago Galar (2019), el lazo de consanguinidad constituye un factor importante en la legitimidad; los familiares de las víctimas son figuras más atractivas para los medios en tanto generan mayor empatía con las audiencias con relación a otras fuentes. *Clarín* pone en el centro el relato de la madre de Lara Arreguiz, que asume el pedido de justicia en primera persona; la voz del padre se diluye entre otros testimonios:

Habló la mamá de la joven que murió de Covid tras esperar en el piso por una cama: “Nadie tuvo compasión ni sentido común” Claudia Sánchez cuestionó la falta de atención que tuvo en un primer momento Lara Arreguiz por el colapso sanitario en Santa Fe. (*Clarín*, 24/05/2021).

El desgarrador adiós del padre de Lara Arreguiz: “Un dolor en el alma que asfixia” Alejandro relató los últimos días de su hija que murió de Covid tras peregrinar por una cama. Amante de los animales y estudiante de veterinaria, también la despidieron en la Universidad del Litoral y una ONG. (*Clarín*, 25/05/2021)

En *La Nación*, en cambio, la participación de los progenitores de Lara en el relato resulta acaso más equilibrada, aunque se sigue apelando a la «fuerza» de la figura materna, referida incluso a través del discurso directo: «[a]hora voy a luchar por ella y para que se haga justicia», dijo la mamá de Lara Arreguiz» (*La Nación*, 25/05/2021); «la mamá reveló lo que siempre buscó Lara: «Que hay que luchar, no quedarse callado. Luchar por derecho a la vida, especialmente», subrayó» (*La Nación*, 26/05/2021). «El desgarrador testimonio del padre de Lara Arreguiz, la joven de 22 años que murió de Covid y conmovió al país» (*La Nación*, 26/05/2021). Ambas operaciones demandan la identificación solidaria del enunciatario, construido como madre/padre de familia.

A los fines del presente trabajo, es interesante hacer notar que «[l]a narración de casos [...] tiene una fuerte conexión con el discurso didáctico o moralizante, o con el discurso ideológico. [...] Lo que importa acá no es el caso en sí, en su individualidad, sino la relación del caso particular con el principio general, su pertenencia a una serie mayor.» (Ford, 1999, p. 259). «Su madre dijo esperar que la historia de su hija “sirva para que con la próxima Larita tengan más consideración.”» (*Clarín*, 24/05/2021); «No nos van a devolver a Lara, pero vamos a intentar que lo que a ella le sucedió no le ocurra a otro insulino-dependiente» (*La Nación*, 26/05/2021); «esta situación no se ha repetido en otros puntos de la provincia» (*Clarín*, 27/05/2021), se defienden las autoridades sanitarias de Santa Fe. De este modo, el caso periodístico pone en juego, implícita o explícitamente, diversos sistemas de generalización.

La foto de Lara tirada en el piso del hospital esperando una cama, como fue la de Abigail en brazos de su padre para ingresar caminando a Santiago del Estero, son algunas de las imágenes más tristes que nos va a dejar esta pandemia, porque son hechos en los que la tragedia está agravada por los errores de gestión, la desidia de los funcionarios y el egoísmo político. (*La Nación*, 27/05/2021)

Entre ellos, se destaca el uso del caso como «ejemplo» para introducir o bien para confirmar una regla preexistente.

“Muchos dicen que todo esto es mentira. Pero cuando te toca en carne propia hay que vivirlo y es lo peor que te puede pasar: estar de hospital en hospital con un ser querido y no tener una cama o un médico que te ayuden. Espero que lo que nos pasó sirva para concientizar a la gente. (*Clarín*, 25/05/2021; *La Nación*, 26/05/2021)

Como se evidencia en el fragmento citado, «el ejemplo implica también [...] la modelización, como invitación a la imitación inmediata. Aquí no se trata sólo de *hacer admitir*, sino de *hacer hacer* (Ford, 1999, p. 261; cursivas originales).

Desde este punto de vista, que la cobertura de la prensa opositora gire en torno a la repetición obsesiva de la foto de Lara Arreguiz con connotaciones inconfundiblemente patrióticas durante la semana de mayo no resulta casual.

Unos días antes de morir, una mujer que observaba la escena en el hospital Iturraspe y que debió haberse sentido interpelada por aquella desolación, la cubrió

con su propia campera: de jean celeste, desgastada con manchas blancas, simulaba la bandera una república impotente: un país de rodillas ante un virus al que hace un año le íbamos ganando. (*La Nación*, 28/05/2021)

Dentro de esta economía visual, la imagen de Lara Arreguiz funciona como metáfora de una Argentina «impotente» («Lara Arreguiz, la foto que capturó la impotencia», *La Nación*, 28/05/2021). Esta estrategia discursiva se encuentra muy en línea con la agenda de (in)seguridad: «[l]a víctima es presentada como representante de los sectores sociales medios, sus características remiten a la de cualquier 'ciudadano común' y por lo tanto cualquiera podría haber sido víctima» (Galar, 2019, p. 44). Mitificado y dotado de características de mártir, la puesta en escena del cuerpo reclama entonces la compasión -sino la ira- de un enunciario identificado ahora como argentino-a.

Pero también como potencial víctima mediante el dispositivo del «esto me puede pasar a mí» (Ford, 1999). «Esto le puede pasar a cualquiera», advirtió [el padre de Lara] (*Clarín*, 25/05/2021). En términos de Rincón, operaciones como éstas instauran «un nuevo sujeto ciudadano, el que vive con miedo, que cree que es una víctima-en-potencia.» (Omar Rincón, 2019, p. 177) ¿Pero a quiénes beneficia la existencia de una sociedad atemorizada? se preguntaba Alicia Entel (2007) hace ya tiempo. «A todo tipo de organización que no deja resquicios para la crítica, ni la disidencia y, mucho menos, para que se propicie la condición de libertad humana y la superación de las injusticias» (Entel, 2007, p. 119). Ante esta perspectiva, Rincón (2019) propone reflexionar sobre las prácticas periodísticas, haciendo usos más sensibles y menos dramáticos de la fotografía. «El periodismo en perspectiva de paz cuenta historias para sensibilizar a los ciudadanos, generar conciencia, producir transformaciones de sentido, tejer sociedad y producir confianza entre todos. Todo lo contrario a las ciudadanías del miedo.» (Rincón, 2019, p. 188)

Tal como aparece en *Clarín* y *La Nación*, el de Lara Arreguiz no es un cuerpo desprovisto de significado: está semiotizado de acuerdo con unas normas de carácter imaginario:

[t]engo impregnadas en mis retinas la carita de Lara Arreguiz, la **piba** que murió por no tener una cama UTI en Santa Fe y por no haber sido vacunada. Esa carita de **nena** que recién comienza su vida me acompañará hasta el fin de mis días.

[...] Que la muerte de esa nena oscurezca sus corazones, que dejen de decir idioteces para justificarse y comiencen a actuar como personas honorables. Háganlo ahora antes de que sea tarde.” (*Clarín*, 26/05/2021; mis resaltados)

De manera evidente, lo que se pone en juego aquí es una mirada sexista que construye a una mujer joven como víctima, demandando protección y/o tutela.

[L]a violencia –o la negatividad, o la agresividad- de la imagen no está tanto en *lo que muestra* sino en los modos de esa mostración, en los mecanismos de puesta en sentido, en el lugar que se le asigna a su receptor y en los *valores* que, directa o indirectamente, exalta. (Arfuch, 2009: 33; cursivas originales)

Para Sergio Caggiano (2012), es precisamente en un marco heteronormativo y patriarcal que se comprende la asimilación del rol de las mujeres al nacionalismo cultural. La imagen resulta aquí una pieza clave entre distintos dispositivos de subjetivación (Leticia Sabsay, 2009).

Los epígrafes que co-construyen los discursos visuales apuntan de manera evidente a la personalización de la muerte en los términos que reclamara Feierstein (2021): «Lara en el piso del nuevo Hospital Iturraspe esperando que la atiendan» (*Clarín*, 24/05/2021); «Lara en el piso del nuevo Hospital Iturraspe» (*Clarín*, 25/05/2021 y 27/05/2021); «JOVEN ESTUDIANTE DE 22 AÑOS CUYO FALLECIMIENTO CONMUEVE A SANTA FEtwitter» (*La Nación*, 24/05/2021; mayúsculas originales); «Lara, a la espera de ser atendida Twitter» (*La Nación*, 25/05/2021); «El fallecimiento de la joven estudiante de 22 años conmovió al país twitter» (*La Nación*, 26/05/2021); «Covid: «Lara, la joven estudiante insulino-dependiente que falleció en Santa Fe twitter» (*La Nación*, 26/05/2021); «Lara Arreguiz tenía 22 años y vivía en Esperanza, Santa Fe twitter» (*La Nación*, 28/05/2021); «Twitter» (*La Nación*, 27/05/2021). Al identificar la fuente de la imagen con la red social, el enunciador juega a borrarse, cediendo su voz a las víctimas:

Pero la imagen que eligieron Alejandro y Claudia para contar lo que ocasiona la pandemia y denunciar la falta de camas en los hospitales, fue la de su hija recostada en el suelo de un centro de salud de Santa Fe mientras esperaba ser

atendida el día en el que se sentía muy mal, no podía respirar bien, sentía cansancio y tenía fiebre. (*La Nación*, 24/05/2021; destacados originales).

El uso de la negrita así lo indica. «Su madre, indignada e impotente, tomó esa fotografía y la subió a sus redes como una forma de denunciar lo que estaba ocurriendo en el efector de salud.» (*La Nación*, 26/05/2021). Sin embargo,

[m]ostrar algo supone no mostrar otra cosa; como cualquier fenómeno de producción y circulación de sentidos, la elaboración de una imagen concreta y su colocación en un determinado repertorio es resultado de un largo proceso que incluye diversas formas de elección o selección, recorte y composición, combinación y distribución, contextualización y jerarquización. (Caggiano, 2012, p. 259)

Hasta «la imagen más inocente conlleva una visión del mundo y se inscribe en un contexto reconocible de inteligibilidad y por ende no escapa de una valoración posible en términos de sus efectos de sentido (Arfuch, 2009, p. 20). Imágenes diseñadas según unas coordenadas precisas que no tienen nada de ingenuas o neutrales, podría argumentarse.

Pero por su carácter polisémico, la imagen dice más de lo que muestra, enunciando lo que otros lenguajes acaso no pueden decir abiertamente (Caggiano, 2012): «la foto de Lara logró sintetizar, en una sola imagen, todo lo indecible que contiene impotencia» (*La Nación*, 28/05/2021). Sin embargo, «[n]o es el problema de qué queremos hacer decir a la imagen, sino de lo que la imagen dice aun sin querer» (Sabsay, 2009, p. 100).

La imagen [...] sigue cumpliendo no sólo un papel aleccionador y pedagógico, marcado fuertemente por la ideología, sino también disciplinador: hay una regulación de las costumbres que se pretende cada vez más universal y también un nuevo registro del miedo, más allá de las fronteras, que nos coloca a todos por anticipado en el lugar posible de la víctima –y hasta del victimario. Un miedo paralizante [...] por el cual se optaría por la conservación de lo existente, aun cuando su sustento sea la coerción y la mentira (Arfuch, 2009, p. 22).

Aquí hay que reconocer que no se trata de una invención de los medios de comunicación:

[...] Miguel Cané seguía convencido de que *ver* el sufrimiento del condenado era la única pedagogía eficaz para las multitudes, y pedía un grado máximo de espectacularidad para que se grabe de un modo permanente y vivo en la imaginación como se consigue en los aparatos públicos de las ejecuciones. Esta fue también la convicción de su enemigo Juan Manuel de Rosas, quien prodigó la pena de muerte y explotó al máximo las capacidades comunicativas del teatro del cadalso. [...]. (Lila Caimari, 2012, p. 39; cursiva original)

Desde esta perspectiva, la figura de Lara resulta ambigua: oscila entre la de víctima de la presunta insensibilidad de los efectores de salud santafesinos así como de la inoperancia y la corrupción atribuidas al oficialismo: «[s]u foto, recostada en las baldosas frías y sucias del hospital Iturraspe, se convirtió en un símbolo de la ineptitud de un gobierno que fue incapaz de conseguir vacunas a tiempo» (*La Nación*, 28/05/2021):

[e]l plan de vacunación desde su inicio está salpicado por los casos de vacunación vip, que no solo se dieron en el circuito Hospital Posadas-Ministerio de Salud, que hoy investiga la Justicia Federal, sino que se repitió en distintas ciudades siempre con el mismo modus operandi: militantes del oficialismo y allegados accedieron a vacunas que no les correspondían y, en muchos casos, lo celebraban subiendo a las redes fotos provocadoras por su grado de inmoralidad y falta de empatía con la situación crítica que afecta a toda la sociedad. (*La Nación*, 27/05/2021);

Lara y Purita vivían en distintas geografías, pero compartían la misma franja etaria. Nunca se conocieron, aunque sus historias e imágenes se cruzaron en el imaginario colectivo como íconos opuestos de una grieta indigna: de un lado, millones de ciudadanos huérfanos y desprotegidos; del otro, una élite política privilegiada obsesionada por su propia reproducción y supervivencia. Una élite patrimonialista que tanto se acostumbró a pensar el Estado como una corporación propia, que llegó a naturalizar la apropiación de las primeras vacunas, en un mundo donde escasean. Una mezcla de perversión e ideología (*La Nación*, 28/05/2021)

Y la negligencia adjudicada a los jóvenes, del otro lado del péndulo. «Sus padres no tienen sospechas de cómo pudo contagiarse. Vivía sola y no salía demasiado. Unos días antes

de sentir los primeros síntomas había empezado a ir a un gimnasio.» (*Clarín*, 24/05/2021). *La Nación* es menos explícito: «[e]l jueves 13 de mayo Lara Arreguiz volvió del gimnasio con algunos síntomas: tenía tos y frío, aunque creyó que podía ser por los cambios de temperatura.» (*La Nación*, 27/05/2021)

Según Entel (2007), la búsqueda constante de un culpable es uno de los efectos más tangibles producidos por el miedo:

[l]os jóvenes sienten que el Gobierno les echa la culpa por la propagación del virus, las fiestas clandestinas; los acusa de egoístas, de individualistas, de irresponsables, además de haberlos encerrado durante un año”, apunta el director de Fixer. (*La Nación*, 28/05/2021)

«Estamos viendo gente muy joven. Esta chica tenía una comorbilidad. Era diabética tipo 1 y eso también la pone en una situación de más riesgo. El promedio de edad que tenemos en la terapia es de 50 años. Son pacientes jóvenes. De hecho tenemos dos pacientes embarazadas, una de 27 y otra de cerca de 30, las dos en terapia y con respirador”. (*La Nación*, 25/05/2021)

Como el mismo Feierstein (2021) reconoce, generalizar comportamientos por grupos constituye un procedimiento de sobresimplificación:

[c]oncentrar las denuncias en un “grupo” al que no se pertenece (siendo que los “sospechosos de siempre” suelen ser los jóvenes o los habitantes de barrios populares) permite simultáneamente la exculpación y la proyección del odio, el enojo y la angustia contra dichos grupos. De tal modo, se puede resolver la incertidumbre y liberar el sufrimiento acumulado. Si se encuentra a los culpables, la angustia baja, porque contamos con una explicación que nos deja a salvo de la interpelación por el papel desempeñado por nuestras propias acciones (Feierstein, 2021, p. 147);

[l]os medios de comunicación han desempeñado un papel central en esta permanente búsqueda de culpables, acompañada de la viralización de imágenes que intentaban convocar la indignación y el odio. Un día eran los *runners* [...] después, los jóvenes que aparecían en las playas de Pinamar [...] lo que genera esta búsqueda de

“culpables” es la evitación del abordaje de la propia angustia y la propia responsabilidad ante las consecuencias de la catástrofe (Feierstein, 2021, pp. 143-4)

De modos evidentemente maníqueos, «el discurso social hará pesar sobre los jóvenes todos los riesgos y peligros sociales, pero al mismo tiempo los investirá con el rol de héroes en los que asentar las utopías contemporáneas.» (Sabsay, 2009, pp. 87-8): «[e]n Chile acaba de desfondarse el sistema político tal como lo conocimos y el golpe de timón lo dieron, fundamentalmente, los jóvenes. Lo mismo sucedió en la Argentina, en 2019: Cristina Kirchner no podría haber vuelto al poder sin el voto decisivo de ese segmento etario» (*La Nación*, 28/05/2021).

Con todo, es preciso tener en cuenta que los efectos del caso a corto plazo son relativamente débiles: dadas las mismas características mnemotécnicas y afectivas de la narración, se instala en el imaginario social con relativa facilidad, independientemente de las características concretas y del hecho sobre el que trabaja. Sin embargo, dicha instalación no necesariamente implica su procesamiento posterior en debates o discusiones públicas que posibiliten reivindicaciones puntuales. «[Claudia Sánchez] evalúa una iniciativa que tendrá directa relación con lo que sufrió su hija: buscará que alguien se interese en impulsar un proyecto de ley para que los insulino dependientes consigan ser considerados prioritarios para cualquier tratamiento sanitario.» (*La Nación*, 25/05/2021). En este sentido, Ford concluye que se hace necesario «ubicar en otro registro los debates de interés público.» (Ford, 1999, p. 282)

Consideraciones finales

[...] hay límites que la sociedad puede reconocer como de responsabilidad común: aquellos que infringen los criterios básicos de la sensibilidad, el pudor, la convivencia o exaltan el odio, la discriminación, la xenofobia, el sexismo, pero, como sabemos, la distinción no siempre es tan nítida ni tiene una obligada relación temática. [...] distinguir entre *visibilidad* e imagen, la primera como repetición, pasividad y conformismo del ojo –cualquiera sea su tematización–, la segunda como actitud doblemente activa –también del perceptor– hacia el pensamiento y la crítica. Esto habla de una doble responsabilidad: la del productor de las imágenes o de quien las pone en circulación –medios, instituciones, individuos– y otras responsabilidad ineludible, a la que he llamado “responsabilidad de la mirada”, que vuelve la

cuestión hacia nosotros, hacia la potencia crítica del mirar y el *responder* en consecuencia (Arfuch, 2009, p. 24; cursivas originales)

Ni los aportes teóricos, ni los antecedentes de investigación en pandemia ni el análisis de la cobertura del caso Arreguiz en la prensa opositora parecen proveer el sustento necesario para avalar propuestas comunicacionales como las de Feierstein (2021), que imaginan que ante la intensificación del estímulo mediático seguirá *necesariamente* el desarrollo de un mayor criterio precautorio. No sólo la base científica sobre la que se apoya resulta muy cuestionable; los límites éticos y políticos quedaron asimismo expuestos. Las respuestas que las audiencias –en plural- elaboran frente a los mensajes de los medios masivos de comunicación son menos unívocas de lo que se asume. Insistir en la necesidad de incluir en el debate -no sólo académico, por cierto- una visión mejor informada de la instancia de recepción, con miras a ofrecer elementos útiles a la consolidación de una comunicación democrática que bregue contra la cristalización de una ciudadanía del miedo, se torna una tarea acuciante en este contexto.

Notas

(1) El órgano fue creado en 2009 mediante la Ley 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual, que en su capítulo IV establece sus misiones y funciones. Desde entonces, ha venido realizando valiosos aportes para el tratamiento de los temas sensibles de la agenda pública en los medios masivos de comunicación en la Argentina tales como el tratamiento respetuoso y responsable sobre las personas mayores, la interrupción legal del embarazo, la violencia sexual, las migraciones y los derechos de las personas migrantes, la discapacidad, el suicidio, la dictadura cívico-militar, el extravío y el abandono del domicilio de niños, niñas y adolescentes, la diversidad étnico-cultural, etc.

(2) Fuente: <https://defensadelpublico.gob.ar/recomendaciones-para-la-cobertura-de-la-pandemia-covid-19/>, consultado el 7 de junio de 2021.

(3) Fuente: <https://defensadelpublico.gob.ar/wp-content/uploads/2021/02/Recomendaciones-Pandemia-y-Vacunacio%CC%81n-1.pdf>, consultado el 7 de junio de 2021.

(4) En una entrevista publicada por Página 12 el 21 de mayo de 2021, Feierstein refiere: “[e]l miedo al pánico social es una hipótesis totalmente errada. Lo que ocurre en situaciones como esta es la naturalización o negación, el pánico puede estar en la primera semana. Hoy no hay ningún riesgo de pánico. Tenés que llevar el mensaje contrario al que se lleva, el que en Europa en la primera ola dio cierto resultado. Alcaldes, gobernadores, presidentes diciéndoles a la población “no podemos más”. Que las imágenes de los centros de salud atestados circulen todo el día en la televisión. Que haya una transmisión de la gravedad de la situación por parte de las autoridades. El mensaje de que todavía quedan camas cuando no quedan, el retoque de las cifras para decir que estamos en el 85 por ciento de ocupación –que parece que calma a alguien, cuando cualquiera que tiene Covid o cualquier problema de salud sabe que no consigue cama- genera un aporte desde las declaraciones públicas al estado de negación. Habría que transmitir una gravedad mayor a la que ya hay para que no colapse el sistema. Tenés que decir que colapsó cuando estás en el 85 por ciento de ocupación para no estar en el 100 y seguir diciendo que no colapsó, dibujando camas o sin profesionales que atiendan. No se quiere pagar el costo político de admitir que colapsó el sistema, entonces el sistema colapsa pero la gente no reacciona porque nadie le avisa. [...] en las terapias hay mucha población joven. Es otro problema comunicacional. La sociedad tiene la idea de que esta es la pandemia de 2020, pero está afectando a población mucho más joven: el promedio de la población en terapia intensiva hoy es de 53 años. Hay mucha gente de 30 y pico, 40 y pico, en situación de muchísima gravedad. Tendría que ser mucho más comunicado para que la población pueda entender que esa idea de que esta pandemia afecta a gente mayor o con comorbilidades es un conocimiento de 2020.” Fuente: https://www.pagina12.com.ar/342884-daniel-feierstein-asi-el-sistema-colapsa-y-la-gente-no-reacc?fbclid=IwAR0S8m0Wjz2Lm0eSJm14Xxlxd7VzChkR2s4gm6k99Cilv7ZIBI32_VFeCC4, consultado el 7 de junio de 2021.

(5) “Entendemos por culpa la capacidad de hacernos cargo de nuestra acción, no los mecanismos culpabilizadores del otro, que funcionan como estrategias de proyección y sí se encuentran omnipresentes en el siglo XXI, pero jamás como aporte a la capacidad crítica, sino como excusa para liberar nuestros peores demonios y encontrar un responsable sobre el cual arrojarlos.” (Feierstein, 2021: 169-170)

(6) Fuente: <https://www.conicet.gov.ar/cuarentena-las-personas-no-confian-en-las-coberturas-mediaticas-y-leen-mas-de-dos-medios-para-informarse/?fbclid=IwAR3mCNYfABeVuIYL9N2GaZMoHI28wuYigdJMf3jSVNn6pLG7Or4f0EGNful>, consultado el 7 de junio de 2021.

(7) Fuente: <https://www.conicet.gov.ar/cuarentena-las-personas-no-confian-en-las-coberturas-mediaticas-y-leen-mas-de-dos-medios-para-informarse/?fbclid=IwAR3mCNYfABeVuIYL9N2GaZMoHI28wuYigdJMf3jSVNn6pLG7Or4f0EGNful>, consultado el 7 de junio de 2021.

Referencias bibliográficas

Arfuch, L. (2009). Ver el mundo con otros ojos. Poderes y paradojas de la imagen en la sociedad global. En L. Arfuch, L. y V. Devalle (comp.) Visualidades sin fin. Imagen y diseño en la sociedad global. Buenos Aires: Prometeo.

Browne Mönckeberg, M. y S. Valenzuela (2019). Temor a la delincuencia en Chile: ¿una creación de los medios o una realidad que nace de la experiencia ciudadana? Análisis longitudinal e individual de las teorías comunicacionales del cultivo y agenda setting. En B. Focás y O. Rincón (eds.) (In)seguridad, medios y miedos. Una mirada desde las experiencias y las prácticas cotidianas en América Latina. Buenos Aires: Imago Mundi.

Caggiano, S. (2012). El sentido común visual. Disputas en torno a género, "raza" y clase en imágenes de circulación pública. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Caimari, L. (2012). Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina 1880-1955. Buenos Aires: Siglo XXI.

Del Palacio Montiel, C. (2019). Los medios de comunicación, el miedo y la percepción de inseguridad en Veracruz, México. En B. Focás y O. Rincón (eds.) (In)seguridad, medios y miedos. Una mirada desde las experiencias y las prácticas cotidianas en América Latina. Buenos Aires: Imago Mundi.

Devalle, V. (2009). El análisis cultural. Nuevas perspectivas para pensar el diseño. En L. Arfuch y V. Devalle (comp.) Visualidades sin fin. Imagen y diseño en la sociedad global. Buenos Aires: Prometeo.

Dias Schramm, L. (2019). Las múltiples voces de los adolescentes frente a la televisión. Un estudio de recepción de las noticias del asesinato del indio Galdino. En B. Focás y O. Rincón (eds.) (In)seguridad, medios y miedos. Una mirada desde las experiencias y las prácticas cotidianas en América Latina. Buenos Aires: Imago Mundi.

Entel, A. (2007). La ciudad y los miedos. La pasión restauradora. Buenos Aires: La Crujía.

Feierstein, D. (2021). Pandemia. Un balance social y político de la crisis del covid-19. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

Ford, A. (1999). La exasperación del caso. Algunos problemas que plantea el creciente proceso de narrativización de la información de interés público. En A. Ford. La marca de la bestia. Identificación, desigualdades e infoentretenimiento en la sociedad contemporánea. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

Galar, S. (2019). Medios de comunicación, acción colectiva y redes sociales en las prácticas activistas de víctimas de la inseguridad en la provincia de Buenos Aires (2005-2015). En B.

Focás y O. Rincón (eds.) (In)seguridad, medios y miedos. Una mirada desde las experiencias y las prácticas cotidianas en América Latina. Buenos Aires: Imago Mundi.

Gerbner, G. (1977). Mass Media Policies in Changing Cultures. Londres: Wiley.

Hall, S. (1980). Cultural Studies and the Centre: some problematics and problems. Culture, Media, Language. Londres: Routledge.

Horkheimer, M. y Adorno, T. (1971). [edición original 1944]. Dialéctica del Iluminismo. Buenos Aires: Sur.

Lasswell, H. (1985). Estructura y función de la comunicación en la sociedad. En M. De Moragas (ed.) Sociología de la comunicación de masas. Barcelona: Gustavo Gili.

Lazarsfeld, P. (1962). [edición original 1944]. El pueblo elige. Buenos Aires: Ed. 3.

Mc Combs, M. y Shaw, D. (1986). ¿Qué agenda cumple la prensa? En D. Graber (comp.) El poder de los medios en la política. Buenos Aires: GEL. Noelle

Neumann, E. (1973). Return to the Concept of Powerful Mass Media. *Studies of Broadcasting*, 9: 67-112.

Sabsay, L. (2009). Por los rumbos de la economía visual: identidades, cuerpos y estéticas. En L. Arfuch y V. Devalle (comp.) *Visualidades sin fin. Imagen y diseño en la sociedad global*. Buenos Aires: Prometeo.

Rincón, O. (2019). Los miedos mediáticos como espectáculo del siglo XXI. En B. Focás y O.

Rincón (eds.) *(In)seguridad, medios y miedos. Una mirada desde las experiencias y las prácticas cotidianas en América Latina*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Fuentes periodísticas

Murió por coronavirus una joven de 22 años que esperó acostada en el piso por la falta de camas de terapia en Santa Fe, *Clarín*, 24/05/2021. Recuperado de https://www.clarin.com/sociedad/murio-coronavirus-joven-22-anos-espero-acostada-piso-falta-camas-terapia-santa-fe_0_PpI9kJ-mh.html

Habló la mamá de la joven que murió de Covid tras esperar en el piso por una cama: 'Nadie tuvo compasión ni sentido común', *Clarín*, 24/05/2021. Recuperado de https://www.clarin.com/sociedad/hablo-mama-joven-murio-covid-esperar-piso-cama-nadie-compasion-sentido-comun_0_YOgP1d4P7.html

El desgarrador adiós del padre de Lara Arreguiz: 'Un dolor en el alma que asfixia', *Clarín*, 25/05/2021. Recuperado de https://www.clarin.com/sociedad/desgarrador-adios-padre-lara-arreguiz-dolor-alma-asfixia_0_BN9qkzXRO.html

La muerte de Lara Arreguiz: el director del hospital asegura que "estuvo 30 minutos esperando, no horas", *Clarín*, 25/05/2021. Recuperado de https://www.clarin.com/sociedad/muerte-lara-arreguiz-director-hospital-asegura-30-minutos-esperando-horas_0_AJjgCa4Lp.html

La familia de Lara Arreguiz denunció por homicidio a tres hospitales y desde el Ministerio de Salud de Santa Fe pidieron perdón, *Clarín*, 27/05/2021. Recuperado de https://www.clarin.com/sociedad/familia-lara-arreguiz-denuncio-homicidio-hospitales-ministerio-salud-santa-fe-pidieron-perdon_0_xphh7ckw.html

Esa confianza que pierde el Gobierno, *Clarín*, 04/06/2021. Recuperado de

https://www.clarin.com/cartas-al-pais/-confianza-pierde-gobierno-_0_8Y1mcOPBm.html

La triste historia de Lara, la chica de 22 años que murió de Covid esperando una cama, *La Nación*, 24/05/2021. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/la-breve-historia-de-lara-la-chica-de-22-anos-que-murio-de-covid-esperando-una-cama-nid24052021/>

Coronavirus en Santa Fe: Tenía 22 años, esperó a que la atendieran acostada en el piso de un hospital y murió días después, *La Nación*, 25/05/2021. Recuperado de

<https://www.lanacion.com.ar/sociedad/coronavirus-en-santa-fe-tenia-22-anos-espero-a-que-la-atendieran-acostada-en-el-piso-de-un-hospital-nid24052021/>

“Ahora voy a luchar por ella y para que se haga justicia”, dijo la mamá de Lara Arreguiz, *La Nación*, 25/05/2021. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/ahora-voy-a-luchar-por-ella-y-para-que-se-haga-justicia-dijo-la-mama-de-lara-arreguiz-nid25052021/>

Radican una denuncia penal por Lara Arreguiz, la joven de 22 años que murió con Covid, *La Nación*, 26/05/2021. Recuperado de

<https://www.lanacion.com.ar/seguridad/radican-una-denuncia-penal-por-lara-arreguiz-la-joven-de-22-anos-que-murio-con-covid-nid26052021/>

El desgarrador testimonio del padre de Lara Arreguiz, la joven de 22 años que murió de Covid y conmovió al país, *La Nación*, 26/05/2021. Recuperado de

<https://www.lanacion.com.ar/sociedad/el-desgarrador-testimonio-del-padre-de-lara-arreguiz-la-joven-de-22-anos-que-murio-de-covid-y-nid26052021/>

Lara Arreguiz: las marcas indecentes que dejan algunas vacunas, *La Nación*, 27/05/2021. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/politica/lara-arreguiz-las-marcas-indecentes-que-dejan-algunas-vacunas-nid27052021/>

Lara Arreguiz, la foto que capturó la impotencia, *La Nación*, 28/05/2021. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/opinion/lara-arreguiz-la-foto-que-capturo-la-impotencia-nid28052021/>

AMRA teme por juicios, *Página 12*, 29/05/2021. Recuperado de
<https://www.pagina12.com.ar/344581-amra-teme-por-juicios>